

LOS DOMINGOS DEL



DIARIO DE MANILA

RECUERDOS MADRILEÑOS



EL VESTÍBULO DEL TEATRO REAL
(DIBUJO DE MARCELINO DE UNCETA)

NUM. 5

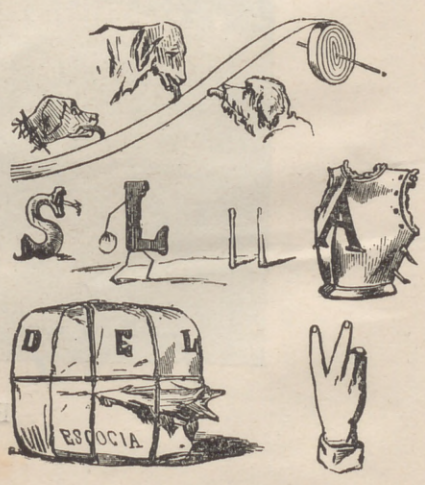
2 FEBRERO 1896

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN FILIPINAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Publica dos ediciones: mañana y tarde, números ilustrados los domingos, en forma encuadernable, como el presente, y reparte á sus abonados, á la llegada de los correos de Europa, un interesante suplemento, ilustrado con profusión de grabados, en el que se insertan las cartas de nuestros corresponsales y colaboradores en Madrid y el Extranjero.	SECCIÓN DE ANUNCIOS
PAGO ANTICIPADO	Pesos Cént.		
En Manila, un mes.	1		Preferentes. 1 cuadrícula, 6 pfs al mes.
En Provincias, un ídem.	1	12 4/	Ultimas planas id. 5 pfs. al mes.
En España y el Extranjero, un año.	16		Con un descuento, en éstas, de 20 p /o tomando más de una cuadrícula.
NOTA.—Los señores suscriptores de provincias que por anticipado y directamente remitan á la Administración del periódico, MAGALLANES, NUM. 1, el importe de un año de suscripción, abonarán. . .	12		

6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	JEROGLIFICO
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	La solución el domingo próximo

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 2 DE FEBRERO DE 1896

NUM. 5



Cliché de Ramirez y Comp

Á LA FIESTA DE LAS CANDELAS, POR V. TUR

MANILA



ALGO ha roto la monotonía de nuestra vida la estancia en bahía de los buques de guerra extranjeros que nos han visitado: si todos los meses vinieran unos cuantos, ni ellos ni nosotros perderíamos nada: el viajero, por regla general, es espléndido; por donde va deja dinero y éste, mientras no se invente otra cosa, es el gran medicamento para toda clase de enfermedades, con especialidad la denominada *anemia de bolsillo*, que en la actualidad nos tiene mustios, pálidos y exangües.

Por eso, si dentro de la corrección se ha hecho algo en obsequio á nuestros huéspedes, no es ni con mucho lo que hubiera sido en aquellos hermosos tiempos en que, segun cuentan los viejos que aun quedan para recordarlo, se ataban los perros con longaniza; tiempos en que el oro tenia pérdida y el cobre premio; tiempos que no es extraño se califiquen en nuestros propios dias de fabulosos.

Pero, en fin, se ha hecho lo que se ha podido, y una buena voluntad lo suple todo.

Banquete oficial, función de gala en el teatro, expediciones cinegéticas, invitación á la fiesta de tiro y visita á los principales centros industriales de la capital, dan de sí bastante atractivo, aderezados con buena compañía, para que la impresión de los visitantes sea agradable.

Ha faltado acaso un baile de saya, nota típica, característica, original y hermosa, de las que dejan recuerdo para toda una vida, por larga que sea.

Lástima que no se haya podido improvisar fiesta tan bella, para asombrar á los extranjeros y dejarles subyugados y rendidos por los hechizos de la mujer, realzados por traje tan ideal como lo es el del país, con sus sayas de colores vivos y sus encajes y pañuelos de vaporosa piña tejida por las propias hadas.

Menos profano, pero tambien característico, ha sido el espectáculo religioso del miércoles, con motivo de ser dicho día el último de la fiesta de San Sebastian.

La procesión salió lucida y brillante por las calles del barrio: un numeroso público, repartido entre cortejo y espectadores, ofrecía un cuadro que pocas veces se verá en otras partes, que no es lo corriente encontrarse con un pueblo

lleno de fé y de amor á las cosas del cielo, entre luces eléctricas, teléfonos y demás representaciones de un adelanto en todo, hasta en la falta de creencias: aqui, nó; por fortuna nuestra, éstas viven arraigadas en el corazón sin que las seque ese hálito abrasador que sopla constante durante el siglo, llevándose por delante infinidad de ideas sanas y dejando en lugar suyo malos pensamientos que incitan á la destrucción de lo creado.

No; el carácter español, á donde vaya, si lleva sus vicios, tambien lleva sus virtudes, entre las que descuella su catolicismo acendrado, que nos acompaña á todas partes, lo mismo en la paz del hogar que en el fragor de la cruenta guerra.

En épocas como la actual, esto consuela y refresca el espíritu, animándole cuando el desaliento quiere imponérsele y dándole fuerzas para sufrir con resignación los rudos golpes de la negra suerte, inspirándole los bríos que nunca faltan cuando se pone la confianza en Dios: el Dios de la justicia para nuestra causa, de las batallas para nuestros hermanos que pelean, de la misericordia para nuestros enemigos.

DOMINGO DOMÍNGUEZ.

Manila, 2 de febrero de 1896.

LA ROSA Y LA VIOLETA

Dijo la rosa á la violeta un dia:

—Amiga, por quien soy que no comprendo,
Que esquivando de todos las miradas
Te ocultes en en el suelo.

Yo esta noche tal vez, de alguna bella
He de adornar ufana los cabellos,
O en búcaro preciado, mis colores
Ostentaré soberbios.

Mientras que tú, modesta é ignorada,
De este jardín en el recinto estrecho,
Ofreces tu perfume delicioso
Tan solo á los insectos.

¿Cómo de las delicias ignoradas
No te inflama vivísimo el deseo,
Sabiendo que es amor en este mundo
Precioso don del cielo?

La violeta gimió: con voz suave,
El ambiente inundando con su aliento,
—¡Ay! es verdad—le cortestó á la rosa.
Lo que me estás diciendo.

Mas aunque los anhele, desdichada,
Esos placeres tan soñados temo:
Y de crecer entre el follaje oscura
Le doy gracias al cielo.

Tú vas la reina á ser de los salones,
Las miradas de todos atrayendo.
Y con loca avidez tu pura esencia
Aspirará tu dueño.

De una mujer serás la favorita;
Tus hojas cubrirá de ardientes besos,
Y una noche quizás la confidenta
De su amor ó sus celos.

Pero mustia despues, descolorida,
Hallarás el olvido y el desprecio,
Triste es no ser amada, amiga mia,
Pero ¡dejar de serlo...!

ANTONIO CASTRILLON.

MARINA DE GUERRA FRANCESA



Cliché de Ramirez y Comp.

EL CRUCERO DUGUAY-TROUIN
SURTO ACTUALMENTE EN LA BAHÍA DE MANILA

LITERATURA VENATORIA

EL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA Y EL LIBRO DE JUAN MATEOS

Haquí cinco lunares que hemos creído notar en las limpias y gloriosas páginas del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Real Academia Española. Aludimos á cinco artículos relativos á cuatro vocablos y á una frase que vamos á estampar en seguida, con las pruebas irrecusables de su procedencia.

No necesitamos protestar de nuestro respeto á tan sabia Corporación, puesto que este brevísimo estudio es demostración manifiesta del amor y de la confianza con que consultamos siempre su magnífico *Diccionario*, sin cuya luz se iría constantemente á obscuras, y sin cuya autoridad se caminaría torpemente y sin prestigio al trazar aunque no fueran más que dos renglones para dados al público, y aun para resguardados de la publicidad. Vamos á exponer nuestro trabajuelo, por si, llegando á conocimiento de algun ilustrado académico, creyere éste que deben de consultarse y corregirse las *definiciones* que su verdadero autor, Juan Mateos, es-

cribió con el modesto título de *declaraciones, su Origen y Dignidad de la Caza*, Madrid, 1634.

Veámoslas ya en forma de fácil cotejo:

JUAN MATEOS:

Balitadera.—Instrumento de un trozo de caña hendida por la parte del fudo, que tocándolo con la boca, imita la voz del gamo nuevo y acude á este engaño la madre.

Escodadero.—Es donde los venados y gamos dan con los cuernos para quitarse los pellejos que tienen en ellos cuando está seca la cuerna.

Llamar de parada.—Se dice cuando el perro topa con el jabali, venado ó gamo, y la caza se está queda.

Pleadero.—Sitio que en tiempo de ronca toman los gamos cerca de alguna encina ó mata, donde están roncando y escarbando.

Rebudiar.—Género de ronquido que hace el jabali cuando siente gente ó le da el viento della.

DICCIONARIO DE LA ACADEMIA

Balitadera.—Instrumento hecho de un trozo de caña hendida por la parte del nudo, que tocándolo con la boca, imita la voz del gamo nuevo y hace acudir á la madre.

Escodadero.—Paraje donde los venados y gamos dan con los cuernos para quitarse los pellejos que tienen en ellos cuando está seca la cuerna.

Llamar de parada.—Dícese cuando el perro topa con el jabali, venado ó gamo, y la pieza se está quieta.

Pleadero.—Sitio que en el tiempo de la ronca toman los gamos cerca de alguna encina ú otra mata, donde están roncando y escarbando.

Rebudiar.—Roncar el jabali cuando siente gente ó le da el viento de ella.

Manifestado el origen de las *definiciones* del léxico

oficial, que no son ni más ni menos que las *declaraciones* de Juan Mateos, con levísimas y no muy satisfactorias alteraciones, veamos quién es el que se ha equivocado en el nombre, porque no es lo mismo *declaración* que *definición*. Recordemos que el autor del *Origen y Dignidad de la Caza* ha sido por esta sola obra proclamado *Autoridad* por la Academia en su *Catálogo de Autoridades de la lengua Castellana*, y no hay para qué decir cuán alta ponemos sobre la competencia del balletero principal de Felipe IV la de tan ilustre Corporación. Por eso recurrimos á su *Diccionario* para ver la gran diferencia que naturalmente hay entre *declaración* y *definición*, porque de aquel término, y no de éste, se vale Juan Mateos al tratar de ello al final de su libro, bajo la rúbrica de «*Declaración de algunos nombres que usan los monteros y balleteros en su profesión.*»

DECLARACIÓN.—Acción y efecto de declarar ó declararse. || Manifestación ó explicación de lo que se duda ó ignora.

DEFINICIÓN.—Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de un objeto, dando á conocer su naturaleza.

Declarar es manifestar ó explicar lo que está oculto ó no se entiende bien; y *definir* es fijar con claridad, exactitud y precisión la significación de una palabra ó la naturaleza de una cosa.

Estas voces no son sinónimas, y mucho menos en el presente caso.

D. Pedro M. de Olive dice textualmente en su *Diccionario de Sinónimos de la lengua castellana*, que *declarar* es poner en claro, y viene del latín *clarus*, aclarar, explicar, interpretar lo que está obscuro ó no se entiende bien; añadiendo que voluntaria, clara y positivamente se *declaran* las intenciones, los deseos, las acciones que no eran conocidas, ó sólo, á lo más, de un modo incierto. Estais equivocados, se dice, en cuanto á mi modo de pensar: claramente os lo *declararé*. Y concluye: *declaran* casi siempre los reos á sus cómplices; se *declara* la inocencia de uno calumniosamente acusado; *declaran* los testigos; se *declara* la guerra al enemigo; se *declara* uno á un amigo de confianza en negocio grave. El uso más general de las palabras *declarar*, *declaración*, es judicial; tomar *declaraciones*, auto *declaratorio*, carta *declaratoria*, etc. Según la derivación de esta palabra, indica una demostración clara, una acción importante, una voluntad resuelta y firme.

Hablando de la *definición* y de la descripción, dice el mismo filólogo que cuando tratamos de dar á conocer una cosa, procuramos distinguirla de las demás por circunstancias y cualidades que la son propias y la diferencian de las otras. Si entre estas circunstancias hay una que viene como á abrazar á todas, y es una señal

distintiva y única, la llamaremos *definición*, que será una breve y positiva cualidad que la diferencie é impida confundirla con las demás. La *definición* ha de ser una clara, exacta y positiva indicación de la naturaleza de la cosa. Por lo tanto, es muy difícil dar una buena *definición*, y, más ó menos, tiene que tocar con la descripción, de la que viene á ser como breve parte. Cuando decimos que el hombre es un animal racional, damos de él una verdadera y exacta *definición*, pues él es el único que goza de esta cualidad. Más fácil es la descripción que la *definición*, pues que se extiende á representar la cosa con todas las circunstancias y cualidades que la constituyen: es como un retrato de ella. La *definición* da á conocer la cosa por medio de cualidades que la son esenciales y la descripción la manifiesta cual se representa á nuestros sentidos. La descripción viene á ser una *definición* imperfecta y poco exacta, en la cual se procura dar á conocer la cosa enumerando menudamente las propiedades y circunstancias que la son propias y particulares. La *definición* es una breve indicación de las principales ideas simples,

de las que se forma una idea compuesta. La *definición* corresponde á la inteligencia y al raciocinio, y de consiguiente á la filosofía; la descripción, á la imaginación, y de consiguiente á la poesía y á la oratoria.

De todo lo dicho se deduce que en esta materia Juan Mateos y el *Diccionario* van por muy distintos caminos. ¿Se equivocó el balletero de Felipe IV llamando *declaraciones* á sus *definiciones*? ¿O desacerató el respetable

y respetado léxico tomando por *definiciones* las *declaraciones* de su laureado venador copiándose las al pié de la letra? No nos atrevemos á fallar en este pleito, aunque hasta para *declaraciones* nos parecen imperfectos, por incompletos, los artículos de nuestro predilecto escritor venatorio, que no debió de suponer que su ligero apéndice, bosquejado para inteligencia de monteros y balleteros, había de ser copiado sin examen por la mas docta Corporación.

Ni la *declaración* de la *balitadera* es *manifestación* ó *explicación*, ni mucho menos *definición* del instrumento y su uso; ni ese reclamó se usa sólo para las gamas sino tambien para las ciervas, y aun mejor para las corzas, que acuden llamadas al *gamitado*, ó *agamitando*, como dice Juan Mateos. (Este instrumento, perfeccionado, se hace hoy de marfil en Alemania, del cual tenemos un lindo ejemplar entre nuestros utensilios de caza.)

No olvides el martillo con boqueta,
Traillas y collares pespuntados,
Y para hacer llamada la corneta,
Ó para *agamitar* á los venados.

(La Diana: MORATIN.)

ESPAÑA PINTORESCA



El Guadarrama
(Paisaje de Beruete)

Amor que con durísimos arpones
Las fieras doma y las pintadas aves,
En el ciervo encendió vivas pasiones:
Si en tiempo de la brama imitar sabes
Su voz, *agamitarle* con reclamos
Debes, y á tiempo esfuerza los rebramos

(Idem: IDEM.)

Ni la *declaración* del *escodadero* es clara y precisa, y mucho menos para *definición*, pues que, entre otras cosas, no se sabe qué distinción es esa de cuernos y cuernas.

Ni el perro *llama de parada* sólomente cuando topa con el jabalí, venado ó gamo, sino que hace lo mismo con la osa y su *oscaño*, por ejemplo, aunque aparezca aquí el *oscaño* como traído por fuerza, siquiera para recordar el precioso y olvidado nombre, único que dá al oso cachorro D. Alfonso XI en su bellissimo *Libro de la Montería*, edición de nuestra *Biblioteca Venatoria*.

Ni el *picadero* es el sitio de la *ronca* de los gamos, ni es clara ni completa la *declaración* que de esto se hace, pues el venado y otras reses tienen también sus *picaderos*.

Ni el *rebudiar* es *roncar*, ni siquiera un *género de ronquido*, porque el jabalí no *ronca*, sino *gruñe*; que quien *ronca* es el gamo, como *brama* el venado.

Todo esto prueba que el hábil y correcto escritor que

produjo el *Origen y Dignidad de la Caza* ha sido sorprendido y copiado incautamente, ya desde el *Diccionario de Autoridades*, en el desaliñado apéndice que puso á su hermosa obra, como pudiera serlo también otra autoridad conferida por la Real Academia Española con igual notoria justicia, Alonso Martínez de Espinar, en el capítulo primero del libro segundo de su precioso *Arte de Ballestería y Montería*, cuando dice, hablando de los animales que se devoran entre sí, que *son homicidas unos de otros*.

Pero la Real Academia está muy bien defendida con aquella discreta advertencia que hace al frente de su citado *Catálogo*, de que «no se concederá á las autoridades valor absoluto, sino valor relativo, siempre sujeto á previo examen.»

No hemos pretendido lastimar los oídos de la sabia Corporación, de que somos verdaderos admiradores y modestos discípulos, sino, á lo más, herirlos respetuosamente, si alguna vez llega hasta su altura la comparación que hemos hecho entre las *declaraciones* de Juan Mateos y las *definiciones* del *Diccionario*, teniendo constantemente en estudio su libro monumental y las obras por ella recomendadas.

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

LAS RAZAS DE LUZÓN



Cliché de Ramirez y Comp.

NEGRITOS DE MARIVELES



DUGUAY-TROUIN

La estancia en nuestro puerto del hermoso crucero de guerra que lleva tan prestigioso nombre en la historia de la Marina francesa, dá carácter de actualidad al bravo guerrero nauta, asombro de su tiempo por su valor y pericia.

Era René Duguay Trouin de familia de marinos y armadores, no obstante lo cual el destino en un principio pareció como que dirigía su porvenir en bien distinto sentido del que al cabo tuvo.

à la mar por vez primera, contando entonces dieciseis años.

Desde entonces el mar fué su elemento y no hubo combate ni apresamiento en su época, que tan de guerras era. donde no tomara parte.

Holandeses é ingleses fueron los más castigados, si bien en no pocas ocasiones le hicieron pasar trances apurados y difíciles situaciones, de los que libró unas veces por su valor heróico, otras por su astucia é inteligencia.

Cuando de subordinado pasó á jefe, encontrando un armador que le confiara un barco, fué éste una fragata nada grande, de malas condiciones marineras

MARINA DE GUERRA FRANCESA



LA DOTACIÓN DEL DUGUAY-TROUIN

Cliché de Ramirez y Comp.

Sus padres le dedicaron á la Iglesia, y de Saint Malo, su país natal, pasó á Rennes, donde vistió los hábitos del seminarista y aun llegó á ser tonsurado.

La muerte de su padre le dejó en libertad de seguir por camino distinto, si bien la locura natural de los pocos años y del dominio absoluto de su voluntad, mas parecía que le guiara al precipicio á que conducen los desórdenes que á ningun fin noble y elevado.

Por fortuna para el hombre y su patria, un hermano de René le obligó á embarcar en el corsario *La Trinité*.

El 13 de Noviembre de 1689 se dió Duguay-Trouin

y armada con catorce cañones llamada *Danycan*. Dirigió su crucero sobre las costas de Islandia, que arrasó por completo llevándose un rico botín.

Uno de los hechos más notables de Duguay-Trouin fué la homérica lucha que, mandando la *Diligente*, de porte de 40 cañones y 250 hombres de dotación, sostuvo el 12 de mayo de 1694 contra una escuadra inglesa compuesta de seis buques de guerra mandados por el contralmirante David Mitchel.

Durante doce horas, Duguay-Trouin sostuvo el combate contra al enemigo, hasta que, destrozada su embarcación, fenecidos casi todos sus marineros y él

mismo herido, tuvo que rendirse. Conducido á Plymouth, fué encerrado en una prisión, de la que libró favorecido por el ardiente amor que supo inspirar á una joven de la localidad, que le proporcionó todos los medios para la evasión.

Ante tantos y tan repetidos hechos heroicos, que daban por resultado la mayor parte de las veces gloriosas victorias y valiosas presas, el nombre de Duguay-Trouin adquirió una popularidad inmensa en todo el reino de Francia, llegando su fama hasta las gradas del

LUCIO ANCO SÈNECA



“OS LEGO EL EJEMPLO DE MI VIDA“

ESCULTURA DE MATEO YNURRIA

(2.ª Medalla en la Exposición Nacional de Madrid de 1895).

trono de Luis XIV, quien le nombró capitán de fragata de la Marina real.

No cabe en los estrechos límites de una ligera reseña el relato de tanta proeza; pero tampoco es posible pasar por alto su atrevida empresa de la toma de Rio Janeiro, plaza que se consideraba inexpugna-

ble, donde el más feliz de los éxitos coronó su pensamiento, que antes pareciera á todos descabellado.

Cansado de aguardar durante infinidad de años la ocasión que jamás se le presentaba de apresar una de las expediciones brasileñas, tan afamadas entónces por las riquezas que conducían, decidió ir á buscarlas en su mismo punto de partida. Obtenida la autorización de su soberano, partió el 3 de julio de 1701 para América, mandando una escuadra compuesta de siete navíos, ocho fragatas y dos transportes: el personal, contando marinería y tropa de desembarco, se componía de unos 5000 hombres. Tras una penosa travesía de tres meses y diez días, la escuadra fondeó ante la poderosa plaza brasileña, forzando la entrada de la bahía bajo el fuego de las baterías portuguesas.

Desembarcadas las fuerzas sin obstáculo, el 20 de septiembre comenzó el ataque con gran furia de parte de sitiadores y sitiados durante el día; mas por la noche los brasileños se retiraron al campo y el 21 se hizo Duguay-Trouin dueño de la ciudad. Fortificado en ella convenientemente, envió emisarios á los fugitivos, que se habían atrincherado en las afueras, amenazándoles con arrasar la población si no se presentaban.

Puestos al habla vencedores y vencidos, convínose en que éstos entregarían la suma de 610.000 cruzados, 5000 cajas de azúcar y gran número de reses, devolviéndoles la plaza Duguay-Trouin.

El 13 de noviembre dióse á la vela para Europa, y en el viaje de regreso sufrió duros temporales, por cuya causa se dispersó la escuadra, perdiéndose dos de los más poderosos buques. A pesar de ello, los beneficios de la expedición alcanzaron el 92 por 100 de intereses, recibiendo Duguay-Trouin por este tan formidable y atrevido hecho la pensión de 2,000 libras, el Cordón de San Luis y el cargo de comandante de marina de Saint Malo y más adelante, después del tratado de Utrech, el título de jefe de escuadra de las fuerzas navales.

Estuvo en España durante la guerra de sucesión, mandó expediciones contra los temibles corsarios berberiscos, peleó contra los portugueses hasta que, terminada la guerra y obligado el bravo marino á quietud, violenta para su activo carácter, doblegado bajo el peso de sus años y achacoso por sus gloriosas heridas, murió á los sesenta y seis años.

Francia honró su memoria elevándole en Saint Malo, en su antigua Plaza de Armas, una soberbia estatua, conservando su retrato en el Ayuntamiento de dicha villa y poseyendo otra estatua del mismo el Museo de Versalles, obra maestra, de mármol negro de Carrara, ejecutada por el célebre escultor Dupasquier.

Por último, el nombre del intrépido marino pasea hoy por los mares del mundo, teatro de sus proezas, que conserva cuidadosamente la Historia para que en ella aprendan las generaciones venideras lo que fueron los grandes hombres de las pasadas.

R.

TIPOS CALLEJEROS, POR V. TUR



¡PATAUARIN!

Cliché de Ramirez y Comp.

FANTASÍA SUBMARINA

Rodando sin cesar durante siglos
por el fondo del mar un esqueleto,
vino á chocar con otro que yacía
en red tupida de corales preso.

—¡Alto! ¿Quién viene aquí? ¿Qué fué en el mundo?

—Un hombre.

—Yo también. ¿De dónde bueno?

—De las costas de Egipto.

—¡Camarada,

largo viaje se trae!

—Largo... y molesto.
¿Tú sabes dónde estamos?

—Me parece
que entre Africa y España, en el Estrecho,
porque aquí me caí de la galera.

—¿Eras esclavo?

—No, servía al remo
á mi rey y señor Carlos segundo,
por dar una paliza á un cuadrillero.

¿Tú qué éras? ¿Mercader?

—No, yo soldado.

—¿De quién?

—De Marco Antonio.

—No recuerdo...

—Ni hace falta. Por causa de una reina
tuvimos en los mares un encuentro,
me dieron un hachazo y caí al agua.

¿Quieres ver la señal? Aquí la tengo.

—¿Y caíste muy joven?

—Casi un niño.

¿Tú eras joven también?

—¡Pues ya lo creo!

Cuando más me gustaba la existencia,
las encrespadas olas me envolvieron.

—¡Qué lástima me dás!

—Lo mismo digo.

—¡El vivir es tan dulce!

—¡Y es tan bueno!

—¡Seríamos acaso tan dichosos!

—¡Os queréis callar ya!—gritó un cangrejo.—

¿No sabéis, infelices, que ha pasado
desde vuestra desgracia mucho tiempo?

No estaríais aquí precisamente,
pero estaríais igualmente muertos,
y puesto que en el mundo no dejábais
más rastro ni reliquia que los huesos,
¿qué os importaba ahora haber vivido
algunos años más ó algunos menos?

SINESIO DELGADO.

AL AIRE LIBRE

LAS HORMIGAS



o se asuste el lector benévolo.

Estoy muy lejos de meterme en
honduras científicas, entre otras razones,
por la muy poderosa de que mis
conocimientos en este punto, como en
otros muchos, son unos conocimientos *limitados*, ó, si se quiere, de vía estrecha.

De aquellos felices tiempos del bachillerato en que mascullaba los cuadros sinópticos de Linneo y Cuvier, Blainville y Milne Edward, sólo conservo vagos recuerdos. Algunas veces, en sueños, la emprendo con los *acantopterigios*, *malacopterigios*, etc., etc.; pero á los insectos no llego nunca. Siempre fué esta una clasi-

LOS DRAMAS DEL MAR



¡AUXILIO!

(Marina de Simonét.)

ficación de *pega*, como decíamos en clase, muy dada á planchas.

Con esto queda dicho que en materia de hormigas me doy por satisfecho con poco. No ignoro que en el lenguaje científico se las llama *termites*; que hubo un poeta que sacó á plaza las blancas, dando lugar á que un crítico escribiera aquellos conocidísimos versos:

«¡Fuerza del consonante á lo que obligas,
á decir que son blancas las hormigas!»

tan graciosos como desprovistos de razón, como se le demostró en seguida; y por último, que, según cuenta

das de fruto, entre las cuales se levanta una higuera cubierta de higos que dejan tamañitos á los celebrados de Naxos. A la derecha, añosos algarrobos que han visto desfilar por aquellos lugares la piedad de varias generaciones... y por todas partes una perspectiva admirable. El mar, la sierra, la huerta y más de treinta pueblecillos tendidos en el llano ó colgados de una estribación del monte.

¿Y las hormigas?

Voy con ellas.

MANILA



Cliché de Ramírez y Comp.

LA CALZADA DEL GENERAL SOLANO

Arago en su *Viaje alrededor del mundo*, conoció en Australia unos salvajes que se comían cada torta de hormigas asadas que daba gusto... á ellos.

Me parece que no es saber gran cosa; pero anda, que otros sabrán ménos, y para lo que voy á contar me basta y sobra.

Pues, señor: bajaba yo el otro día de la ermita del Salvador, poético santuario que se levanta en la cúspide de una amena colina, que no hay más que pedir.

Allá vá la muestra.

Un edificio sencillito y blanco, blanco... ni como el ampo de la nieve ni como una paloma; blanqueado con una mano de cal. En su vértice, un esquilon de plañidera voz, como no lo soñara un poeta romántico. A su izquierda, nutrido golpe de chumberas salpica-

Como el sol picaba de lo lindo, pues eran las doce, minutos más, minutos menos, y su rubia cabellera caía á plomo, imprimiendo al éter un bailoteo de todos los diablos, bajaba yo la cuesta del Salvador, *cual bala que dispara*,—como decía cierto diputado rural queriendo dar idea del colmo de la velocidad—y como disparada bala dí con mis huesos en la huerta.

¡Aquí de mis hormigas!

Era aquel un ribazo fresco y lozano; en sus bordes crecían zarzales y mejoranas, escuchando complacidos las habladurías de un arroyuelo que lamía sus tallos, y la libélula azul cortaba el aire con sus alas de gasa, fluctuando indecisa entre el agua y las plantas....

En aquel ribazo encontre á mis hormigas. Casi unidos había dos montículos, dos cráteres microscópicos,

por donde entraban y salían millares de hormigas, negras, relucientes y vestidas de rigurosa etiqueta.

¡Qué apresuramiento el suyo! Llegaban las unas cargadas con granos de oro ó de plata, de trigo ó de arroz; las otras con aristas de paja; éstas con uvas; aquéllas con pipas de melon; las de más allá con residuos de higo.... ¡qué sé yo los cargamentos variadísimos que acarrearán! Se perdían en las profundidades de uno de los cráteres y reaparecían ligeras por el otro para volver á cargar.

Mi primer impulso fué interrogarlas acerca de la crisis agrícola, de la subida del arancel y de otras cuestiones tan interesantes y oportunas, la de los acaparadores inclusive. Pero desistí. ¡Para qué incomodarlas!—me dije—Parece un pueblo trabajador y honrado, que se ocupa más en su negocio que en Ligas y otras zarandajas. A lo que se vé, toman el popular refrán: «A Dios rogando, y con el mazo dando,» en su segunda parte, que es la más práctica; y tanto caso hacen de una proposición á lo Villaverde como de un *meeting* á lo Borjas Blancas.

Seguí con la mirada el largo rosario que formaban, y ví con sorpresa que medía unos veinte metros. El ribazo terminaba, cortado por una cinta polvorienta que se perdía á lo lejos, dibujando los clásicos zigzags de una carretera. Al otro lado había una era; allí se abastecían las hormigas de mi historia.

—¡Hola!—exclamé para mis adentros; pues dado el peso de las hormigas y lo considerable de esta distancia, no deja de ser este un espectáculo curioso. Relativamente aquellos veinte metros, debían ser kilómetros para el laborioso insecto.

Ni era menos admirable el peso que cada hormiga arrastraba, cogido entre las tenacillas de la boca.

Un grano de trigo, bien equivaldrá en peso á ocho hormigas: un hombre que cargara con un peso igual á ocho veces el suyo, sería una adquisición para un empresario de circo, y no digo nada el papel que haría en los muelles.

Si estas cualidades son maravillosas, ¿qué se dirá de su instinto?

Con la crueldad que nos es propia maté una de aquellas hormigas. La dispersión fué general. Las que se dirigían de nuevo á la era, al tropezar con aquella hermana muerta, la reconocían con las antenas y regresaban precipitadamente al hormiguero. Las que venían cargadas, después de efectuar el mismo reconocimiento, soltaban la carga y desviándose de la ruta ordinaria, corrían á refugiarse en el nido. Unas á otras se daban aviso de la catástrofe ocurrida y del peligro que existía.

Los montículos quedaron solitarios; pero al poco rato salieron dos ó tres hormigas con todas las precauciones debidas, exploraron el terreno, avanzaron cautelosamente hasta llegar junto á la muerta, y una de ellas, escoltada por las otras, se llevó el cadáver, desapareciendo el fúnebre cortejo por uno de los cráteres.

¿Le darían cristiana sepultura allí dentro, ó entraría á formar parte de los graneros de la sociedad?

Eso es precisamente lo que no he podido averiguar.

ANDRÉS MIRALLES.

A BEATRIZ

Quién entre otras á Beatriz advierte,
los goces todos del amor concibe,
la que con ella está, merced recibe
y justo es su gratitud despierte.

Su divina hermosura es de tal suerte
que no tan sólo sin envidias vive,
sino que al lado suyo se percibe
ese amor que en mil dichas se convierte.

Todo en ella ideal, todo modesto,
y tan grata es en sí por su hermosura,
que tal virtud á las demás alcanza.

Ese encanto en su faz el cielo ha puesto,
y al recordarla tan perfecta y pura,
¿quién los suspiros del amor no lanza?

DANTE ALIGHIERI.

(Traducción de Lasso de la Vega.)

EL REBUZNO DE LA DICHA (1)

A MI RESPETADO AMIGO EL ILUSTRE NOVELISTA PÉREZ GALDÓS



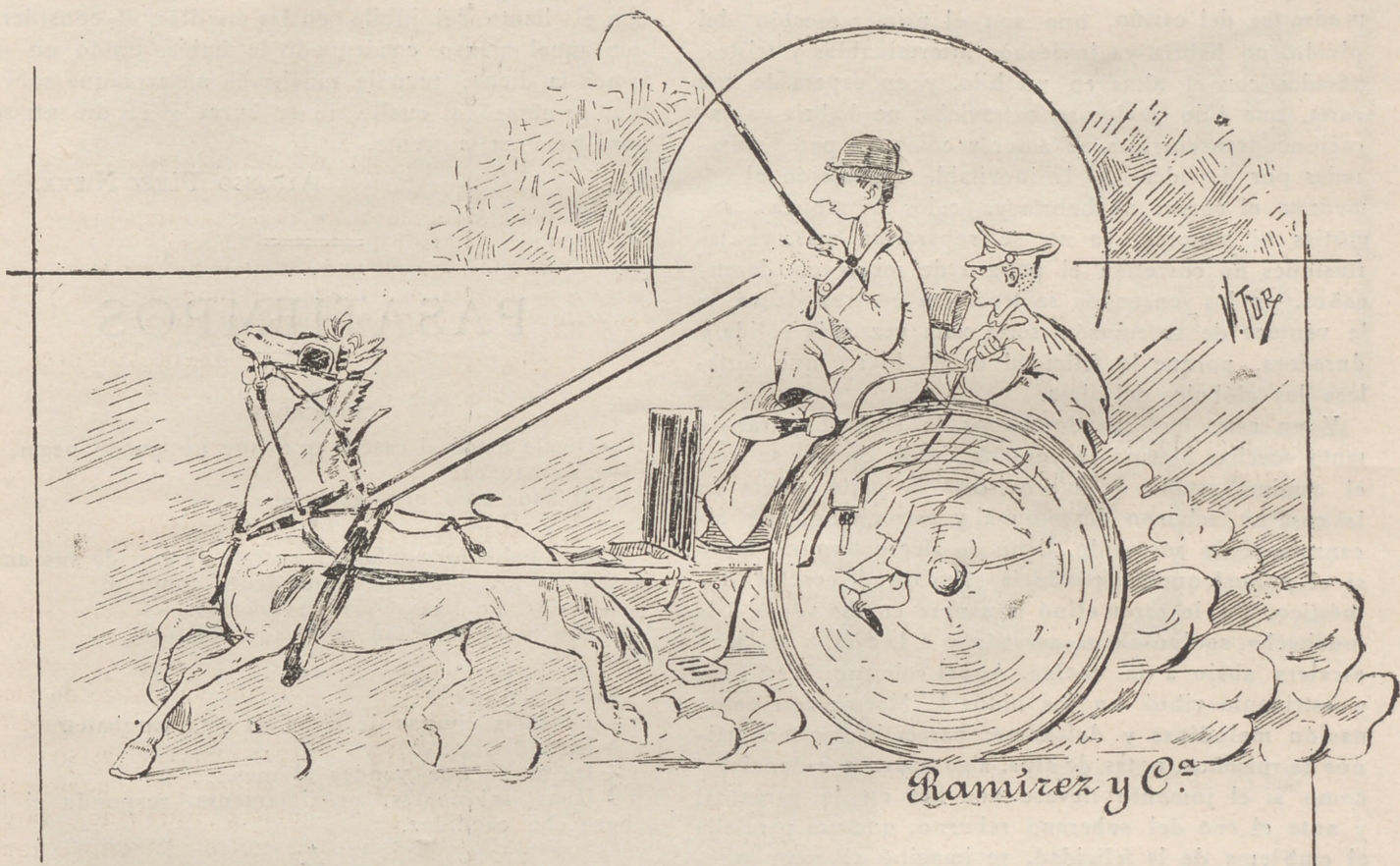
ESUS qué antipático de cuco! Por lo visto se proponía no llegar nunca á las siete de la tarde. De buena gana hubiera estrellado Maruja en mitad del arroyo aquel diante de reloj tan grosero y calmoso. Siempre que le miraba, y cuidado que le dirigía los ojos de siglo á siglo, ó por lo menos así ella lo pensaba, encontrábase el horario en el mismo sitio de la esfera, como si se propusiese echar raíces. ¡Si hubiera valido darle un empujón á la mal intencionada de la manecilla para que no se tomase una eternidad en ir de minuto á minuto!... Vaya una ocurrencia la del que inventó los relojes; haber establecido las horas tan largas!... ¡Ah!... no era posible, y eso le valía al tiempo;

de lo contrario, ya le habría ella dicho, que por algo se emparentaba con el alcalde del pueblo: Señorito, ó anda más de prisa ó le hablo á mi tío para que le sople á Vd. en la cárcel.

Nada; decididamente Josué debía haber vuelto á parar el sol, y Maruja no sabía ya qué hacer para dominar su impaciencia. Desde por la mañana tenía el huésped preparado su cuarto; mullida la cama y dispuesta como si la hubiesen acondicionado manos de maga, y cada trasto en el lugar conveniente. Sin embargo, podía haberse olvidado algo. Y la muchacha

(1) Este capítulo forma parte de un libro titulado *Historias callejeras*, de que es autor D. Alfonso Pérez Nieva.

MITOLOGÍA CONTEMPORÁNEA



FAETON-TO

entraba en la alcoba, alisaba el cobertor del lecho, sacudía las almohadas y corría las sillas una pulgada á la izquierda. ¡Qué torpeza la suya! ¡Cómo no habría advertido antes que estaban muy á la derecha!... Luego se bajaba á la cocina, requería la alcarraza, partía un limón enseguida de estrujarlo para que se le ablandasen las entrañas, y en un dos por tres improvisaba una jarra de refresco para aplacar la sed del viajero en cuanto llegase. Despues tornaba á subir al dormitorio, volvía á arreglar el lecho, y ¡qué distracción tan supina! ¡Pues si habia colocado las sillas tan á la izquierda, debiendo de estar mas á la derecha!... Y en el ínterin y al paso, entraba mil veces la moza en su propio cuarto, para perjeñarse bien el pañolillo que llevaba de corbata, ó para alisarse los rebeldes rizos de la frente, ó para empolvarse un poco el rostro, que le brillaba con el sudor, por obra y gracia del bochorno. A cada instante se asomaba á la ventana, desde la que se distinguía un recodo del camino; pero ni la más mínima silueta que se asemejase á un burro, asomaba por entre los fresnos que sombreaban la calleja, en funciones de carretera que comunicaba al pueblo con la estación del ferrocarril vecina. ¡Qué demonio de trilla, hombre... A no caer por entonces la faena de las eras, ya habría ido en busca del viajero el «Extremeño,» un jaco capón más corredor que un galgo, que se hubiera traído á su amo á cuestras en un periquete, pero... todas las caballerías hacían falta, y únicamente quedaba disponible la borrica, que, aun-

que quisiera, no podia ser, ni mucho menos, un relámpago.

Y no era sola Maruja la acometida de hormiguillo. Su tío, el señor Pedro, estaba tambien que se le hubiera ahogado con un cabello, y á la verdad que la cosa lo merecia, pues dentro de una hora iba á estrechar hasta ahogarle en sus brazos, al hijo que para siempre se tornaba á la casa nativa, hecho todo un médico de tomo y lomo. Si no hubiera sido abusar de su cargo de alcalde, ya habría salido el señor Pedro á recibir al mozo, á la cabeza del Ayuntamiento y con la charanga por delante, que para eso era el representante del Gobierno de S. M., en el pueblo. Mas como allí donde vive la luz le sigue la sombra, anublábasele á la mejor los ojos al honrado del alcalde, con un tropel de lágrimas que se sorbía, porque no parece bien que las autoridades lloren, al recordar á la pobre madre ya difunta, y al considerar el alegrón que habría tenido viendo al hijo de sus entrañas trocado en un Galeno hecho y derecho. ¡Qué se le habia de hacer!... ¡Hasta ahora no se sabe que haya en el mundo rosas sin espinas, ni dichas sin amarguras!...

En cambio á Maruja, la pobre huérfana, recogida de pequeñita por su tío el señor Pedro, no le entoldaba el cielo de su ventura ni la nube más mínima. Ya le había alboreado la felicidad en el alma muchas veces, pero nunca como entonces había llegado al perihelio de la dicha. Y es que el primo tornaba al pueblo para siempre, y el primo venía en aptitud de casarse, y

el primo la seguía queriendo más que á las niñas de sus ojos. En lo sucesivo no habría ya esas ausencias, madrastras del cariño, que son el primer escalón del olvido: no habría ya inviernos interminables y tristes, pasados con el alma en un hilo, y en espera de una carta, que á lo mejor se extraviaba; no habría ya vacaciones transcurridas en amor y compañía, pero acibaradas por la idea de la inevitable separación al comenzar el curso; no habría ya celos ni rabietas, angustias ni temores; ya no se separarían más; ya las ilusiones no correrían el peligro de morir en desencuentros, ya los ensueños se trocarían en realidades, y la ventura de su corazón sería cada vez más sólida y duradera, porque la felicidad es el hierro que fortalece los glóbulos del alma.

Y en estas que cuando menos lo esperaba, tras de tanto acechar Maruja la ventana desde donde se veía el camino, estalló de improviso á la parte afuera de la casa un rebuzno descomunal y estrepitoso, que alcanzaba al do sostenido, lleno de alegre ternura, como si el animal que le producía saludase al pesebre doméstico. Se le arremolinó la sangre en las venas á la muchacha, agolpósele al corazón y á la cara, y se lanzó escalera abajo á la cocina. Aquel rebuzno desafinado y estridente vibró en los oídos de Maruja con entonación melódica y dulcísima; parecióle que tenía trinos de ruiseñor, notas de arpa, algo suave y cadencioso, como si el jumento llevase una lira en la garganta, y ante el eco del soberano rebuzno, que era para ella el emblema de la felicidad, se imaginó al amor ofreciéndola sus servicios con el acial en la mano y un par de orejas tamañas como tijeras de esquilador.

Cuando la moza atisbó la cocina, entraba en ella Juan, más guapo que nunca, sudoroso por la caminata y abrazado á su padre. Maruja y su primo habíanse criado juntos; así se estrecharon en presencia del señor Pedro sin escándalo de su parte, y como no les era posible unir los labios, cambiaron un beso con la mirada. ¡Para qué tenían ojos!

Luego el primo le dijo á la muchacha, con una voz que á ella se le antojó que venía del cielo:

—Mira, cuida de que Jeromo no aporree las alforjas al bajarlas de la burra, que traigo cosas quebradizas.

Voló Maruja á cumplir el encargo; aún no le habían

quitado al animal el aparejo; el criado no estaba en la cuadra, que se hallaba desierta, y entonces, todavía con el llanto del júbilo en las mejillas, al considerar que aquel manso cuadrúpedo le había traído en sus lomos la dicha, tuvo la muchacha un arranque soberbio: se abrazó al cuello de la burra y la dió un sonoro beso en la frente.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

PASATIEMPOS

CHUSCADAS

- Dígale usted al casero que hoy no puedo pagar.
—¿Y mañana?
—Mañana creo que es lunes.

Cierto hablador confió un secreto de uno de sus amigos á un joven tan poco prudente como él.

- No se lo digas á nadie,—añadió.
—Descuida, seré tan reservado como tú.

En Mariquina:
—¿Cuántas chupas de leche dá esta caraballa?
—Diez diarias.
—De modo que vendes al mes....
—Unas seiscientas, próximamente—responde el lechero con candidez.

Un *tourista* á su *cicerone*:
—Pero hombre. ¿cómo llamáis á esto un jardín de plantas si está calvo de verdura y no hay más que gente paseando?....
—Pues eso; un jardín de plantas. ... de piés.

En un Casino:
La mesa está puesta: el *maitre d' hôtel* habla con un lacayo.
—Oye, Ernesto—dice éste.—ya son las siete y cuarto.
Y contesta el *maitre d' hôtel*:
—¡Las siete y cuarto!....¡Y ahora vamos á dar de comer á esos animales! .. (En voz alta y tono respetuoso.)
Los señores están servidos.

ESCALA GEOGRAFICA ESPAÑOLA

Do....	un pueblo de Alicante.
Re.... » » »	Zaragoza.
Mi.... » » »	Gerona.
Fa.... » » »	Tárragona.
Sol.... » » »	Lérida.
La.... » » »	Huesca.
Si.... » » »	Valladolid.
Do.... » » »	Barcelona.

COCINA

CALAMARES RELLENOS Á LA VIZCAÍNA

Suprimidas las cabezas, después de lavados, se pican aquéllas con ajos, perejil, especias finas y pan rallado; y se introduce esta masa en los calamares, que se pondrán á cocer con un poco de agua.

Cocidos que estén, trasládense á una cazuela para freirlos con aceite y ajos machacados, y un poco de agua, agregando luego un par de huevos revueltos con especias finas.

Bien mezclado todo, se deja hervir, se sazona y se sirve en el acto.

RECUERDOS MILITARES



LA MARCHA DEL BAZTÁN

Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

Premio de 16,600 francos Siete Medallas de ORO

EL MISMO
FERRUGINOSO

Chlorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

EL MISMO
FOSFATADO

Paris, 22 de 19. rí. Drouot, y Farmacias.

Ninguna **ANEMIA**
resiste a la

HEMOGLOBINA

de V. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS
y HEMOGLOBINA GRANULADA

Irritación del Pecho
Tos
Espútes
Insomnias
Neuralgias
Dolores

SIROP du Dr. FORGET

PARIS
28. rue Bergère.

5 PESOS AL MES

VINO y JARABE
de QUINA y HIERRO
de GRIMAULT y C^{ia}

Sus cualidades tónicas y reparadoras producen excelentes resultados en la anemia, la clorosis, la leucorrea, las irregularidades menstruales, los calambres de estómago consecutivos a estas enfermedades, el linfatismo y cuantas dolencias dimanen del empobrecimiento de la sangre. Se preparan con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la célebre Quinina de Pelletier.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

LOS NUMEROSOS MEDICOS QUE EMPLEAN la

SOLUCION PAUTAUBERGE

al CLORHIDRO-FOSFATO de CAL CREOSOTADO
la consideran como el remedio más seguro y eficaz contra las

ENFERMEDADES DEL PECHO
TISIS, BRONQUITIS CRÓNICAS, TOSAS ANTIGUAS y PERTINACES, DENGUE

Las Cápsulas Pautauberge se emplean en los mismos casos y convienen a las personas que no quieren tomar la creosota bajo la forma de solución

En casa de L. PAUTAUBERGE, 22, rue Jules César, Paris, y las principales boicas.

ACEITE HOGG **EMULSION HOGG**

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina a los niños.

curan **ANEMIA, TISIS, RAQUITISMO, ESCRÓFULA**, etc.

El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

DEPÓSITOS: Teodoro MEYER y C^{ia}. — Jacobo ZOBEL.

UN SACERDOTE
de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la

ANEMIA - FALTA DE FUERZAS
FALTA DE APETITO - CLOROSIS
FIEBRES - DEBILIDAD GENERAL
DISPEPSIA, etc., con las

PÍLDORAS ANTONIO
Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Ponts, PARIS.
Depositarlo en MANILA: TEODORO MEYER y C^{ia}.

Aviso á las Madres de Familia

HARINA LACTEADA NESTLÉ es el alimento mejor para los niños de corta edad.
es el alimento más completo, y se prepara solo con agua.
es el alimento más seguro para facilitar el destete.
es el solo alimento que todos los médicos recomiendan.

Exijase el nombre NESTLÉ sobre las cajas.

LECHE CONDENSADA NESTLÉ
Verdadera Leche pura de Vacas suizas. Las más abundante en Crema.
Exijase el « nido de pájaros » sobre todas las cajas.

Al por mayor: A. CHRISTEN, 16, Rue du Parc-Royal, PARIS.
Se halla en todas las Farmacias y en los grandes Establecimientos de Epicerías.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS
COGNACS SUPERFINOS
GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA



En todos los Abitacenes,
Tiendas y Cafes de España
y Ultramar.

ENIGMA

Yo soy el dios poderoso
En el aire y en la tierra,
Y en el ancho mar undoso
Y en cuanto el abismo encierra
En su bátraco espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
Todo cuanto quiero puedo,
Aunque quiera lo imposible;
Y en todo lo que es posible
Mando, grito, pongo y vedo.

Cervantes.

CHARADAS

I

Con buena *tercera* y *prima*
Todos del frío se preservan;
Y en los jardines, *segunda*
Se ve por la primavera.

El *todo* es de gran valor
Y, aunque raro te parezca,
Se cree libre de desgracias
El que consigo lo lleva.

II

Cuando está en la *prima dos*
y ha consumido el *tercera*
y comido una *dos tres*,
Pepito *tercia primera*.

III

Estando en un *prima dos*
cazando con don Ginés,
—*Prima tercia*, me gritó,
que hay una *prima dos tres*.
Yo dos veces la he tirado
y *dos prima* retirada,
pues me encuentro tan cansado,
que espero no cazar nada.

IV

Con dos notas y una tela
tengo el nombre de mi abuela.

V

Mi *primera* se come,
mi *segunda* se siembra,
mi *tercera* se canta
y mi *todo* calienta.

FOTOGRAFADOS
DE
RAMIREZ Y C. A

SOLUCIONES

correspondientes á los pasatiempos del número
anterior

A LA CHARADA EN ACCIÓN —Emeterio.

AL ANAGRAMA PROFESIONAL:

A Y uso

O l a N o

G a r c í a M o r ó n

H e r b e l l a

C a b e s t a n y

R e v i l l a

B e c e r r a

C a s t r o

B r o c k m a n

S o r i a n o

O l a n o D e l a T o r r e

F e l i p e P e r e z

C á m r a

L o p e z N a v a r r o

P e r e z M u ñ o z

J i m e n o

M o n t a n e r

L u e l m o

S e r r a n o

MORRHUOL
de CHAPOTEAUT

EL Morrhuol contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces.

Los trabajos publicados por la Academia de Medicina de París, y las experiencias efectuadas han probado que el Morrhuol es mucho más eficaz en la Bronquitis, los Resfriados, los Catarrros, las Enfermedades del pecho, el linfatismo y raquitis de los niños. Desde los primeros días, cesan los sudores nocturnos, renace el apetito, la tez se anima, el peso del cuerpo aumenta, los enfermos experimentan sentimiento de bienestar y fuerza, sobre todo en las piernas, la tos disminuye y acaba por desaparecer.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

MORRHUOL
CREOSOTADO
de CHAPOTEAUT

EL Gayacol, principio activo de la creosota de haya, asociado al Morrhuol (principios activos del aceite de hígado de bacalao) en combinación perfecta, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra la Tisis laringea, la Consunción, la Tuberculosis en segundo y tercer grado. Merced a sus propiedades antisépticas, el Morrhuol Creosotado ataca el microbio de la tuberculosis y produce la rápida cicatrización de las cavernas del pulmón,

Deposito en las Farmacias de Filipinas

5 PESOS AL MES